

EL SANTO ROSTRO DE NUESTRO DIVINO REDENTOR.

149



CONSIDERACIONES SOBRE LA PASION Y MUERTE

DE

JESUCRISTO NUESTRO REDENTOR,  
Y LLANTO DE SU SANTÍSIMA MADRE.

Por el rastro de la sangre  
que Jesús va derramando  
iba la Virgen María  
buscando su Hijo amado.  
—¿Qué haceis Vos aquí, Señora,  
qué buskais aquí llorando?  
—¿Me habrias visto pasar,

mi Hijo, Jesús amado?  
—Dadme las señas, Señora,  
de vuestro Hijo adorado.  
—Es blanco como la nieve,  
más brillante que oro y plata;  
la frente muy espaciosa,  
y sus facciones de ángel.



—Por aquí pasó, Señora,  
por aquí Cristo ha pasado,  
con una cruz en los hombros  
y una cadena arrastrando;  
corona de espinas lleva  
que su sien va maltratando;  
me ha pedido le diera  
un paño de mi tocado  
para limpiarse el Rostro  
que lo tenía sudado;  
tres dobles tenía el paño,  
tres efigies han quedado;  
si lo quereis ver, Señora,  
abí lo tengo retratado.

Ovendo la Virgen esto,  
cayó al suelo desmayada:  
san Juan y la Magdalena  
fueron luego á levantarla.

—Vamos, Señora, la dicen,  
vámonos presto al Calvario.

—Por muy presto que lleguemos  
ya le habrán crucificado.

—Ya le ponen en la cruz,  
ya le clavan con tres clavos...  
Mirad, miradlo, Señora,  
allí en la Cruz enclavado,  
al mansísimo Cordero  
le tienen enarbolado.  
Ya le han dado la bebida  
de amarga hiel y vinagre;  
ya le han dado la lanzada  
á su divino costado.  
La sangre que derramó  
en el cáliz sobresale,  
el hombre que beba en él  
será bienaventurado.

El que esto considere  
todos los viernes del año,  
conseguirá muchas gracias  
si no comete pecado.  
Lo que á Dios con fe pidiera  
tambien le será otorgado;  
procurad estar en gracia  
para poder alcanzarlo.

## EMBAJADA DEL ANGEL.

Con tan terrible decreto  
tiemblan los cielos y tierra  
cuando un ángel del Señor  
al buen Jesus se presenta.

Y de su divino Padre  
la voluntad manifiesta  
de que se someta humilde  
á tan dolorosa prueba.

Sufriendo el ser llevado  
entre la vil soldadesca,  
preso como un malhechor,  
lleno de injurias y afrentas.

De azotes muy lastimado  
y con una cruz acuestas,

al Gólgota le conduzcan  
y allí enclavado sea.

Que en medio de dos ladrones  
ante el público se vea,  
y colocado en el centro  
como principal cabeza.

Que enarbolado en la cruz  
por tres horas permanezca,  
desamparado de todos  
en agonía funesta.

Y que muriendo en la cruz,  
su cumplido efecto tenga  
en beneficio del hombre  
su voluntaria promesa.

DE NU

É INGR

Clemencia  
y á mi Padre  
solo pecador  
es por quien  
tan solamente  
ir como hum  
al Calvario,  
tus ofensas r  
y á tí no te  
ni los clavos

Ni la cruz  
en los homb  
ni la venta  
ni los golpes  
todos juntos  
tanto mal ha  
como aquel  
que llenó al  
y hoy tus c  
me tienen aq





## FINEZAS DE AMOR DE NUESTRO BUEN JESUS CRUCIFICADO

PARA CON EL HOMBRE

É INGRATITUDES DEL HOMBRE PARA CON JESUS CRUCIFICADO.

---

*Ni los clavos ni el madero  
me tienen aquí clavado,  
sino solo tu pecado  
y lo mucho que te quiero.*

Clemencia para tí imploro,  
y á mi Padre me ofrecí,  
solo pecador por tí,  
es por quien suspiro y lloro:  
tan solamente atesoro  
ir como humilde cordero  
al Calvario, donde espero  
tus ofensas redimir,  
y á tí no te hacen gemir  
*ni los clavos ni el madero.*

Ni la cruz que me pusieron  
en los hombros por tu amor,  
ni la venta del traidor,  
ni los golpes que me dieron,  
todos juntos no pudieron,  
tanto mal haber causado  
como aquel primer pecado  
que llenó al cielo de horror,  
y hoy tus culpas pecador  
*me tienen aquí clavado*

Por un Judas fui vendido,  
sentenciado por Pilatos,  
y por los hombres ingratos  
blasfemado y escupido:  
mi rostro fue denegrido,  
mi cuerpo todo llagado  
de espinas fui coronado,  
mi vista quedó sin luz;  
¿quién esto causó á Jesus  
*sino solo tu pecado?*

Deja tus vicios mundanos  
y si me quieres buscar,  
en las aras del altar  
podras encontrarme á mano:  
allí me tienes, cristiano,  
con tal ansia y tal esmero,  
que en el propio instante espero  
quedes limpio de pecado,  
pues quedé Sacramentado  
*y lo mucho que te quiero.*



*Pilatos dió la sentencia  
y la firmó por su mano,  
de que muriera el Mesías  
en el árbol soberano.*

Dios, por el pecador vierte  
su sangre hasta morir;  
por querernos redimir  
nuestras culpas, de esta suerte;  
sin delito va á la muerte,  
y en su grande Omnipotencia,  
consintió ¡oh gran providencia!  
ser crucificado y muerto;  
y en tan terrible momento  
*Pilatos dió la sentencia.*

El juez culpa no le hallaba  
para obrar con tal violencia,  
examinó su conciencia,  
con timidez se escusaba;  
en tanto el pueblo gritaba:  
«muera! muera el insensato!»  
por lo cual, tibio Pilatos,  
tuvo que acceder, y en suma,  
tomó al momento la pluma  
y la firmó por su mano.

Bien merecida tenemos  
la ira del Criador,  
si por nosotros murió,  
¿cómo ingratos le ofrecemos?  
pues bien justo es que paguemos  
nuestra ingrata rebeldía;  
y así en el postrimer día  
no nos servirán disculpas,  
pues fue por nuestra gran culpa  
*de que muriera el Mesías.*

Pero, mi Dios, ¿es posible,  
siendo Vos tan razonable,  
aunque el delito es palpable  
se castigue irremisible?  
como justo y compatible  
esperamos de tu mano  
serás benigno y humano  
haciendo en tal ocasion  
como dijisteis: «perdon»,  
*en el árbol soberano.*

*Preso en la cárcel estoy,  
no tengais pena por eso,  
que no soy el primer preso  
ni dejo de ser quien soy.*

¡Con qué amor y qué ternura  
murió nuestro buen Jesus  
clavado en la santa Cruz!  
bañado en su sangre pura,  
diciéndonos con ternura:  
Yo soy vuestro Redentor,  
padezco por vuestro amor;  
dejad pues tanta maldad,  
que por daros libertad  
*preso en la cárcel estoy.*

Con tormentos y fatigas,  
rodeado de sayones  
y en medio de dos ladrones  
va el Redentor de la vida;  
al ver su Madre afligida  
se cayó del grave peso  
de la Cruz, presumo en eso  
fue tan grande su agonía,  
que Jesus dijo á María:  
*no tengais pena por eso.*

Hasta el Calvario ha llegado,  
donde con ansias mortales,  
de sus ropas venerables  
fue el buen Jesus despojado;  
luego fue en la Cruz clavado  
con un dolor muy intenso,  
mas no apurado por eso,  
dijo Jesus á María:  
consolaos, Madre mia,  
*que no soy el primer preso.*

Con fe y esperanza muero,  
dijo el buen ladrón así:  
Señor, acordaos de mí  
cuando esteis allá en el Cielo:  
Jesus dijo placentero:  
conmigo estarás hoy,  
el Paraíso te doy,  
puedes morir confiado,  
*que aunque estoy crucificado  
no dejo de ser quien soy.*

MADRID:

Despacho de J. M. Marés y Compañía, Juanelo, 19.